

ALBERTO GHIRALDO

(MARCO NEREO)

FIBRAS



BUENOS AIRES

IMPRESA DE PABLO E. CONI & HIJOS

680 — CALLE PERÚ — 680

1895

FIBRAS

·
·

Ocurrióseme preguntar á Ruben Dario, á pesar de que sus tendencias literarias no son las mías, si él escribiría algo que sirviera de prólogo á estos versos. — Si yo escribiera me contestó, “le caería á Vd. fuerte” — Entonces, le dije, pido á Vd. su opinión en una página.

Efectivamente; le envié las pruebas que ofrecí y aquí están las líneas que él ha escrito y que pongo al frente de esta colección, agradeciéndolas en lo que valen, porque á decir verdad esa peluca blanca, que Dario no ha arrancado á nadie, porque es suya propia, le ha hecho decir cosas muy lindas.

ALBERTO GHIRALDO.

Señor Alberto Ghirardo:

Le devuelvo, mi querido Alberto, las pruebas de su libro, y con ellas va la opinión que desea. Vd. entró á la vida literaria á los quince años; felizmente nadie le llamó "niño sublime". Aparece Vd. en las columnas de La Nación con una estupenda supercheria: unos versos suyos firmados con el nombre del célebre poeta argentino Ricardo Gutiérrez. El público lo mismo que el diario, no habria advertido el engaño sin la protesta del poeta. ¿Quiere Vd. mayor satisfacción para su picardía de adolescente?

Hoy tiene Vd. veinte años, y después de su Año Literario, de ¡ Ahí van! y de trabajos publicados en la prensa de Buenos-Aires, presenta este volumen nuevo de poesías.

Lo he leído, y al concluir el último verso, peco por desconfiado... Si querrá dar una nueva engañifa! me he dicho. Pues no de otro modo pienso que quiera hacerlo, quien al llegar al más bello tiempo de la juventud, se nos presenta con peluca blanca, arrugas en la frente y acompañada la melodía de sus más bellos años, con "cancamurrias de gori-gori" que diría don Juan Valera.

Y yo sé, mi buen Alberto, que es Vd. sincero; que no pretende engañarnos por esta vez; que Vd. mismo es el engañado por su propio corazón, y por la educación de su espíritu.

Ha faltado á Vd. la disciplina, el vigor moral que da la gimnasia del trabajo anheloso de un ideal, la fe, y un hermoso rostro de muchacha enamorada á tiempo. ¡ Si parece men-

tira que á la edad en que nos dice tantas cosas la luminosa lengua de las estrellas, Vd. — por confesión propia — no haya tenido un solo amor, de esos que hacen rimar á los poetas los más lindos versos, y vuelven casi poetas hasta á los sportmen y los corredores de Bolsa!

Si Vd. fuera un bachiller semileído, con su poquito de Schopenhauer en las ediciones económicas españolas, sus nociones positivistas, sus tinturas de las varias filosofías de última hora; si Vd. nombrase á Ibsen, siquiera... Pero Vd. no lee, ni quiere leer nada.

El poeta después del Ecclesiastes, dice con razón:

La chair est triste hélas! et j'ai lu tous les livres!...

Usted detesta todos los libros, y en esto haya quizás una especial cordura infusa. Preferirá leer en el libro de la vida. Pero la vida no es como Vd. la mira, ni como se la imagi-

na, ni es en su fuente inmediata en donde se ha abrevado.

Sin referirme á los defectos que pueda tener la manifestación rimada de sus pensamientos en cuanto á forma y arte, y puesto que reconozco en Vd. uno de los más maleables al par que ricos talentos de la juventud de su país, yo quitaría por un instante de su cabeza la peluca blanca, me la pondría, y con una voz doctoral le amonestaría de la siguiente manera:

“Hay, hijo mio, en esta existencia, para los que nacen con el divino dón de los poetas, muchas serias obligaciones que cumplir, muchas graves tareas que llenar. Primero, es amar la Lira sobre todas las cosas, pues es el regalo de Dfós; después, amar el amor y la fe y las rosas y el vino, como el griego Anacreonte y el argentino Guido; coronarse de flores y respetar la gramática; cantar á las hermosas mujeres y ser enemigo de los tontos; tener el arte en su valor supremo y no como asun-

to de pasatiempo ó industria de Mousión; no adular los gustos de la general mediocridad, ni seguir las modas, que tienen la vida de un sombrero de mujer, sino el resplandor del verdadero astro, la religión de la belleza inmortal, la palabra de los escogidos, la barca de oro de los predestinados argonautas. No creas en la gloria que dan los periódicos, ni en las cartas de los maestros vanidosos, ni en los elogios de tus compañeros interesados, ni en las sonrisas que tengas que pagar con aplausos de reciprocidad. No seas snob; y con los innovadores ó con los estacionarios, lo único que debes hacer es tener talento. No dejes apagar nunca el entusiasmo, virtud tan valiosa como necesaria; trabaja, aspira, tiende siempre hacia la altura. Y si llegas á viejo, que tu alma esté siempre florida como en su primavera. “Y todo lo demás es literatura”.

En seguida, me quitaría la peluca, y vién-

*dole á Vd. en el triunfo de sus veinte años,
tan amigo de la vida, apesar de sus versos
foscos y negros, tan amante de la poesia y en-
tusiasta por la belleza, le daría un abrazo.*

Buenos-Aires, 1895.

RUBEN DARIO.

FIBRAS

UMBRA

Hoy á mi corazón nada le dicen
Con su cantar eterno,
Esas olas bravías
Que en las rocas estériles se estrellan
Entonando salvajes armonías.
Á mi cansado espíritu no alumbra
Ya esa línea de fuego
Que abre la nube en noche de tormenta
Y que al herir sobre la faz del mundo
Cual rayo de venganza
Parece el latigazo de su afrenta.
¡ Oh recuerdos de ayer ! ¿ Por qué ya no hablo

Con las voces del trueno y del torrente ?
Algo ha muerto en mi sér; ya no palpita
Mi corazón como antes ¡ sólo sombras,
Donde brillar debiera
La luz del porvenir, la luz fulgente !
Sombras ¡ ay ! de una noche prematura
Que desplomada cae sobre mi frente.

¿ Por qué no canto al arte y á la patria,
Al amor y la gloria ?
¿ Por qué los triunfos de la humana vida
No me arrancan un grito de victoria ?
¿ Por qué como un inválido me entrego
Cuando puedo luchar y levantarme ?
¿ Por qué en la lid del pensamiento, noble,
No disputo un laurel ? ¿ Por qué es mi musa,
Una joven de blanca cabellera,
Con fuego en las pupilas,
La faz desencajada
Y el cuerpo doblegado,
Cual si el peso de un siglo sostuviera ?
¿ Por qué vivo en la sombra,
En ruda indiferencia encastillado,
Renegando de todo, del presente
Y de todos los tiempos, como un ente
En mi propio dolor amortajado ?

Si hay sangre en mis arterias, mucha sangre,
Si hay luz en mi cabeza,
¿ Por qué cobarde, á mi dolor me rindo ?
¿ Por qué me mata la inmortal tristeza ?
¿ El sol de la ilusión ya no me alcanza ?
¿ He nacido cansado, sin anhelos,
Ó en mí ha nacido muerta la esperanza ?
¿ Por qué siempre la voz de un fatalismo
Como una maldición en mi alma siento,
Sirena del dolor que eternamente
Canta el himno triunfal del desaliento ?...

¡ Ah sí ! Pero qué importa,
¡ Qué importa que la nieve
De los años no cubra mi cabeza !
Vivo mis ilusiones enterrando,
Y hace ya mucho tiempo, mucho tiempo,
Que aquí, en mi corazón, está nevando.

Pero, ¡ no sé llorar ! Y río... río,
Cuando, infeliz, oculto
Aquí en mi pobre corazón, yo llevo
Engendrado el hastío.
Y callo, callo, y si rugiendo llega
Al labio la blasfemia envenenada,
Sé ahogarla en un sollozo, y el sollozo

Convertirlo en estoica carcajada.

.

¿ Queréis entrar en mi alma ? ¿ Queréis verla ?

¿ Queréis saber qué pena me tortura ?

Aquí está mi dolor, aquí en mis versos,

¡ Ellos son porta-voz de mi amargura !

DESPERTAR

Para el album " Guido Spano ".

I

Allá van como espectros vagabundos,
Girones de tiniebla, rezagados
Semejan de un ejército en derrota
Gigantescos soldados . . .
Huye la tempestad, huyen las sombras.
El sol, cual si á la vida despertara,
Centelleando aparece en el Oriente,
Y los pálidos astros de la noche
Parece que se fueran desmayando
Vencidos por su luz resplandeciente.

II

¡ Quién sabe para cuantos desgraciados
Tiene sombras el día !
¡ Oh sol de siempre, que alumbrando surges
El mismo cuadro, sin variante alguna !
¡ Oh, sol ! Tú que impasible
Penetras al tugurio miserable,
Donde quedó dormido para siempre
Quien tuvo á la miseria por amigo,
Aquél que en noche aciaga,
Cuando el viento rugía despiadado,
En la pobre buhardilla
¡ Le sobró el hambre y le faltó el abrigo !
Si has de salir á iluminar miserias,
¿ Por qué no ocultas tus dorados rayos
Para siempre en la noche de la nada ?
¡ Deja que reinen por do quier las sombras,
Sobre la tierra helada !

III

Y entre tanto, el poeta que ha bebido
En la fuente de todos los dolores;
El que maldice y llora
Con todos los que lloran y maldicen;
El que vive en perpetuo desvarío
Porque entiende que el mundo es un infierno
Que nos cuesta mil lágrimas por hora,
Filosofa y medita
Sobre el dolor humano:
Que todas las congojas de la tierra
Tienen ¡ ay ! un refugio entre su pecho,
¡ Porque su pecho á todas las encierra !

FELICES DE VOSOTROS...

Felices de vosotros, los imbéciles,
Los que en nada pensáis, ni sentís nada,
Huecos de corazón y de cerebro,
Espíritus sin luz, almas sin alma.

Felices sí, felices los que sólo
Alimentais famélicos la panza,
Y flotais en los mares de la vida
Como flota lo fofo sobre el agua.

¡ Quién pudiera matar el pensamiento,
Aniquilar el corazón y el alma,
Y vivir en las sombras sumergido,
Sin conciencia, sin luz, sin sol, sin ansias !

¡CARNAVAL!

¿ Oyes ese rumor que á la distancia
Se parece á un gemido ?
¿ Sientes el monstruo cuyas voces pueblan
El espacio inmedido ?
Es el pueblo de santos ideales
Que grita enloquecido,
El pueblo soberano que se aturde
Con su propio alarido ;
Es el pueblo que vaga por las calles
Mendigando el olvido,
¡ Es el pueblo infeliz que se divierte
Y que marcha sin rumbo haciendo ruido !

CAÍN

Él es, el criminal, el asesino,
Que grabado en la frente,
Lleva el emblema del linaje humano,
¡Él! que en noche sombría,
Con toda alevosía
Hace correr la sangre del hermano !

¡ Pasan los años, y los siglos pasan !...
Sucumben pueblos y sucumben creencias
Del olvido en la noche sepultadas
Y al desierto del mundo van llegando,
Nuevas razas con nuevas religiones
En el crisol del tiempo depuradas.

Pero en esta batalla de vencidos

Donde no se coronan triunfadores,
Pero en esta fatídica contienda,
En esta lucha eterna de la vida
Se hace eterno el Caín de la leyenda !

LA LUZ SE HA REPLEGADO...

La luz se ha replegado
Del horizonte á espaldas,
La noche triste corre
Su fúnebre mortaja,
Como visión dantesca
Sobre la tierra avanza
Y el dedo del silencio
Se posa sobre el alma.
¡La tierra envuelta en sombras!
¿Qué importa, cuando ufana
La luz de un nuevo día
Se hará para alumbrarla?
Mas ¡ay! si una vez se hunde
El sol de la esperanza;
Si del dolor desciende

La noche sobre el alma,
Jamás el día llega
Para esa noche trágica,
¡ La noche del espíritu,
Es noche sin mañana !

?

Hombre de génio, tú que ser debieras
Faro en la noche de la grey humana,
Guía para las brutas multitudes,
Consuelo en el dolor y en la desgracia

¿ Dí por qué te envileces,

Dí por qué te encanallas

Y en el inmundo lodazal del vicio
Tu miserable humanidad arrastras ?

Obrero, que en las lides del trabajo
Fuíste un atleta, para quien las palmas
Debieron ser la paz de la familia,
Y tus hijos la gloria de tus canas

¿ Dí por qué te envileces,

Dí por qué te encanallas

Y en el inmundo lodazal del vicio
Tu miserable humanidad arrastras ?

Joven lleno de vida, tú que tienes
El porvenir abierto á la esperanza,
Cuando en el corazón y en el cerebro
Reinar debiera la ilusión temprana,

¿ Di por qué te envileces,

Di por qué te encanallas

Y en el inmundo lodazal del vicio
Tu miserable humanidad arrastras ?

Y tú, virgen hermosa, que debieras
Haber llegado al templo coronada
Con las flores nupciales, tú que un día
Debiste ser orgullo de tu raza,

¿ Di por qué te envileces,

Di por qué te encanallas

Y en el inmundo lodazal del vicio
Tu miserable humanidad arrastras ?

Si siempre triunfa el mal, si siempre el vicio
Triunfa de la existencia en la batalla,
¿ Á qué la lucha y la ambición, eterna
Divisa de las almas ?

EN EL BAILE

I

Hoy es noche de fiesta, en los salones
Suenan los vasos, riensé las bocas
Y al compás de la música
Las gentiles parejas se entrechocan.

II

Hay miradas de fuego que se cruzan
Con reflejos de espadas,
Corazones que tiemblan,
Lenguas mudas que hablan

Todo es luz y armonía,
Todo es belleza y gracia,
No hay espíritus tristes,
Todo palpita y ama.

III

Después llega la aurora
Y con la aurora llega
El día, con sus luchas,
Con sus luchas estúpidas y eternas.

Y á lo lejos parecen
Las luces de la fiesta,
¡ Luces de cirios tristes que velaran
Sobre las dichas muertas !

IMPOTENCIA

A Gabriel Cantilo.

¡ Sentirse grande y no poder ser grande!
¡ Tener alas teniendo sed de cielo
Y no poder subir á las alturas!
¡ Ser gigante y tener que ser pigmeo!
Sentir ardiente palpitar la idea
Sin poder modelarla en el cerebro;
Sentir la inspiración, relampagueando
Querer tender por el espacio el vuelo,
Sin poder traducir lo que se siente,
Sin poder darte forma: Pensamiento!
En el dolor inmenso que me abrumba
De mi propia impotencia oigo el silencio
Y de mi labio trémulo no brota

La espléndida canción con que yo sueño.
Y es triste como el eco de una queja
La triste voz de mi dolor tremendo,
De este dolor sin nombre que ni Dante
Ha sentido al bajar á los infiernos.
Y á tí te llamo inspiración sublime
En horas de martirio y de desvelo,
Te llamo inspiración y aunque tú acudes
Para calmar mi bárbaro tormento
¡ Ay ! de mi labio trémulo no brota
La espléndida canción con que yo sueño.

PERDIDA

Yo te ví, la nariz dilatada,
La boca con ansias de un beso infinito,
En los ojos temblando el deseo,
Rompiendo el descote los senos altivos;

Asirte á mi cuello pidiendo placeres,
Placeres en sueños tal vez presentidos...
Arrojar en mis brazos las galas
De tu fresca belleza de lirio.

Y después de pasar la locura
Y después de pasar el delirio,
Levantando los trémulos brazos
Pedir convulsiva la copa de vino.

LIBREA

I

Mientras se ríe en el alcázar árabe
Arrullado por músicas y trinos,
El pobre vagabundo, aniquilado,
Al umbral de sus puertas ha caído.

II

El señor va á salir, grita un lacayo,
¡Que quiten ese estorbo de la puerta!
¡Y en tanto sobre el mundo, alborozadas,
Vuelcan su luz las pálidas estrellas!

ECCE-HOMO

— No hay en el cielo una nube,
No hay en el aire un rumor,
El mundo es inmensa tumba...
¿Y el muerto? — Y el muerto es Dios.

— ¡Mentira! El muerto es un hombre,
Pero un hombre que lanzó
Su espíritu á la tiniebla
Y la tiniebla alumbró.

— Calla, blasfemo, tu labio
Profanando está el dolor
¿Un hombre el muerto? — Sí, un hombre.
¡Un hombre que ha muerto Dios!

SENDA DE ABROJOS

Allá va, vendiendo flores,
Sonriendo al vicio y la infamia
¡ Quince años! Llevar debiera
La primavera en el alma
Y ya es mujer que se vende
Y entrega á precio sus gracias
¡ Que en la lucha brutal de la miseria
Así se prostituye la desgracia!

Á LOS QUE ENSEÑAN

*Su única arma es la ciencia
Y el pecho en que se clava: la ignorancia.*

Ya pasaron las épocas nefastas,
En que pirata audaz del pensamiento
El déspota, el mandón, á su albedrío
Leyes dictó y encadenó á los pueblos!
Y no ha sido en los campos de matanza
Do el fanatismo y el error murieron,
Ni ha sido con el filo de la espada
Que se rasgó de la ignorancia el velo ;
Fué el noble apostolado de la ciencia,
Fué el noble apostolado del derecho,
Fué la razón y la verdad supremas
Que marcaron del mundo el derrotero;
Han sido los soldados de la ciencia

Que pelean también con el cerebro!

.

No todas las coronas

Para adornar la frente del guerrero!

También los que iluminan las conciencias,

Campeones de la paz y del progreso

Reclaman un laurel! Á ellos las palmas,

También soldados son : del pensamiento!

MUNDANAS

I

¡Cómo pesan tus carnes, cómo pesan!
Ya no puedo contigo, has fatigado
El alma y la materia,
Y siento aquí, á tu lado,
La agonía del alma y de la bestia!

II

¿Te acuerdas?... Sí, fué amor y fué locura,
Fué sombra y claridad, cumbre y abismo.

Fué ternura y dolor, llantos y risas...
Fué pasión y delito !

III

Un mendrugo de placer
Como un mendigo imploraste
Y el placer no te lo dieron,
El placer tú lo compraste.

IV

¿ Cuánto vale esa caricia ?
Yo no te doy por tus besos
Lo que te da en sus excesos
El viejo que te codicia.

Mas de sangre y vida un mar
Te daré si así lo quieres
¡ Y me roban las mujeres
Lo que no me pueden dar !

V

Tengo asco de vivir y me estremece
La náusea del hastío ;
¡ Despierto de una horrible borrachera
Al lado de tu cuerpo alabastrino !

LA MUERTE DEL CANARIO

I

Cuando llegó la noche
Él no sintió el perfume de otros días,
El calor de su dueña,
Sus gritos y alegrías.

¡ Su dueña ! Aquella tarde no ha pensado
Sino en trajes y en flores,
Se olvidó del cantor, del compañero
De todos sus dolores.

¡ Su dueña ! Hoy se ha ataviado
Con sus más ricas perlas y brillantes

Y ha tocado llamada
A todos sus amantes.

¿Y después? — Mientras triunfa en los salones
Con su mejor vestido,
El trovador de la salita roja
Para no despertar queda dormido.

II

En medio del bullicio de la danza
Tiene un presentimiento.
Mira por el jardín cruzar un buho
Y ella es supersticiosa : alguien ha muerto !

III

Cuando del baile vuelva,
Trayendo entre sus manos
Altiya y orgullosa
Las flores que el amor ha deshojado;

Cuando mire su jaula convertida
En ataud de alambre
¿Arrojará sus flores
Y verterá una lágrima? ¡Quién sabe!

ANANKÉ

Con salvaje desdén miro la vida,
Es con la risa del dolor que río
Y sólo maldiciones y sarcasmos
Brotan ¡ay! de mi cerebro enfermizo!

¿Cobarde soy? — No sé! Llevo en el alma
Gérmenes de cansancio y de fastidio
Y cruzo por el mundo, indiferente,
Como un guerrero sin luchar vencido!

UNA VIDA.

¡ Hijo del amor y el vicio !
¡ Hijo de un amor culpable !
Y el mundo, imbécil, lo marca
Con sello eterno, imborrable.

Es un proscrito en la tierra,
No conoce hogar ni patria,
No tiene madre, ni hermanos !...
¡ Él es solo en la batalla !

Lucha en la sombra; no encuentra
Ni una luz en su camino.
Quiere avanzar... y lo hieren
Las espinas del martirio.

Entonces, allá en sus noches
De insomnio, por su atrofiado
Cerebro cruza el horrible
Espectro del crimen pálido...

Y después de batallar
Con su conciencia y con su alma
Trepas estóico, con desdén,
El cadalso de la infamia!

ÍNTIMA

¡ Perdón ! no sé cantar las alegrías.
Sólo sé de tristezas y amarguras.
¿ Flores de mi jardín ? Son sin colores
Lo mismo que las flores de las tumbas.

Perdón ! Déjame huir. Solo y perdido
Atravieso las sombras de la vida ;
Yo no puedo tejerte una corona :
Te dejó espinas porque tengo espinas.

PARA TÍ

Las aguas del mar son verdes,
Verdes como la esperanza.
¡Y el mar se traga las naves
Y siguen verdes sus aguas!

De tus ojos el abismo
Es tumba de muchas almas.
¡Y también tus ojos tienen
El color de la esperanza!

LA ETERNA LUCHA...

¡ La eterna lucha y el eterno olvido !
Esa es la vida, la verdad es esa.
Incomprensible ley, brutal y estúpida :
Donde el hombre termina el hombre empieza.

ARISTAS

I

¡ Qué espléndido panorama
Pero qué áspero camino !
Viendo estrellas piso abrojos...
¡ Todo en el mundo es lo mismo !

II

Es más linda que Venüs, en sus ojos
Hay fuego de volcán, en sus cabellos
Rayos de sol, al verla tan hermosa
Se cree palpar la realidad de un sueño.

Y todo ese conjunto de armonías
Se adquiere por un poco de dinero
¡ Que ésa deidad esplendida, soñada,
Es sólo carne que se vende al peso !

III

Es artista, es poeta y en su frente
Lleva rayos de luz :
Desgraciado ! ¡ Qué fuerzas necesita
Para arrastrar su cruz !

IV

Lo mismo que esas nubes, todo pasa !...
La amistad es la brisa pasajera,
El amor es un grito de esperanza
Y la gloria es un rayo de tormenta.

V

El vicio no me atrae, y sin embargo
 En el vicio me enlodo,
Ambicionando todo, nada quiero,
Y no queriendo nada quiero todo!

VI

Amé : fuí criminal, fuí delincuente.

¡ Cruel ha sido el castigo!

¿Reincidiré? ¡Quién sabe! ¡ Cuánto diera,

Por ser un criminal arrepentido !

VII

No sé, ni saber quiero, ni me importa

Qué diga el porvenir ;

Sé que estoy á tu lado y que hoy me quieres

Y eso me basta á mí !

VIII

Hermanos ¡ay! en el dolor, ahogemos
De la misma manera nuestras penas;
Yo te daré las fuerzas que te faltan
Para arrastrar erguida tus cadenas.

Ven á mojar tus labios en mi copa;
Juntemos tu dolor con mi amargura.
Yo bebo por matar lo que en mí piensa.
Tú, bebe por matar tu desventura !

IX

Si la vida es un sueño como dijo
Calderón el genial;
Es preciso sentar ~~esta~~ premisa :
¡ Morir es despertar !

X

¡ Oh ! qué carga, qué carga es la existencia !
¡ Cómo pesa la vida !
Con qué monotonía abrumadora
Se suceden los días á los días.

Y siempre el mismo sol, los mismos astros,
Alumbrando la tierra;
Siempre la misma luz, las mismas sombras,
Siempre el mismo dolor, la lucha eterna !

XI

¡ Bebamos! El alcohol es el veneno
 Más noble y generoso,
El único asesino de las penas,
Criminal si, mas criminal glorioso!

Ahí van esas estrofas salpicadas
Con gotas de veneno,
Porque en horas amargas de la vida
En un rincón del corazón nacieron.
Después á modelarse
Pasaron al cerebro,
Y hoy las lanzo del mundo en la corriente
Para que acaso se las lleve el viento!

ÍNDICE

Carta-prólogo de Ruben Dario.....	5
Umbral	13
Despertar (para el album "Guido Spano").....	17
Felices de vosotros.....	21
¡Carnaval!.....	23
Cain.....	25
La luz se ha replegado.....	27
?.....	29
En el baile.....	31
Impotencia (A Gabriel Cantilo).....	33
Perdida.....	35
Librea.....	37
Ecce-Homo.....	39
Senda de abrojos.....	41
A los que enseñan.....	43
Mundanas.....	45
La muerte del canario.....	49

Ananké.....	53
Una vida	55
Íntima.....	57
Para ti	59
La eterna lucha.....	61
ARISTAS, I-XII.....	65



DEL MISMO AUTOR

El Año Literario, 1891. — Casa editora: "La Mar-
villa Literaria" de U. Rivero, Buenos Aires. 960,
Victoria, 960.

¡ Ahí van ! (versos), 1892. — Editor: Félix Lajouane,
Buenos-Aires. 79, Perú, 89.

EN PREPARACIÓN

Naturales. — Escenas de la vida y cuadros de la Na-
turaleza.